



Las iglesias de Chiloé: relato de un recorrido, a veinte años de su reconocimiento internacional

The Churches of Chiloé: a Story of a Journey, Twenty Years After their International Recognition

Felipe Eduardo Gallardo Castelo

Universidad de Chile, Chile

felipegallardogastelo@gmail.com

ORCID: 0000-0003-2537-0932

RESUMEN Transcurridos más de veinte años de la consagración de las Iglesias de Chiloé como sitio de patrimonio mundial (SPM), parece un buen momento para recordar su trayectoria desde que comenzó a ser objeto de investigación en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, hasta su reconocimiento internacional y posterior gestión.

El objetivo es realizar una revisión, a lo largo del tiempo, del proceso de generación como patrimonio, sus componentes y desarrollo ulterior, para el caso del SPM. Se establecerán consideraciones en torno a la declaración de SPM y también las dificultades de gestión en el contexto local, asociadas a dicha protección.

Lo anterior, como una manera de enriquecer la experiencia nacional de cara a recientes y futuras declaraciones de sitios de patrimonio mundial. También se plantea como una contribución a las miradas sobre cómo abordar nuestro patrimonio cultural arquitectónico nacional.

La hipótesis que ofrece el presente texto es que tanto el rol de la comunidad como las dificultades de sustentabilidad en los procesos de rehabilitación del SPM Iglesias de Chiloé son históricas, teniendo como resultado esperado la pervivencia de aspectos que pueden rastrearse hasta su origen y consolidación como patrimonio cultural.

ABSTRACT Twenty years past since the consecration of the Churches of Chiloé as a World Heritage Site (WHS) it seems a good moment to recall the course starting at their first consideration as research subject at the Faculty of Architecture and Urbanism of the University of Chile, until their international recognition and later management.

The goal of this paper is to revise and check the evolution in time of the process of recognition of the churches, studying its components and later development for the case of the WHS. Considerations will be made around the declaration of WHS and also on difficulties of management associated to the local context.

The former, as a way of enriching national experience face to recent and future declarations of World Heritage Sites. Also, as a contribution on viewpoints about how to approach our national cultural heritage.

The hypothesis is that both the role of the community and difficulties in processes of rehabilitation of the WHS Churches of Chiloé are historic, having as an expected result the survival of aspects that can be traced up to their origin and consolidation of the cultural heritage.

PALABRAS CLAVES Arquiectura; Chiloé; Comunidades; Evangelización; Patrimonio

KEYWORDS Architecture; Chiloe; Communities; Evangelization; Heritage

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO Gallardo, Felipe (2022). Las iglesias de Chiloé: relato de un recorrido, a veinte años de un reconocimiento internacional. *Revista Historia y Patrimonio*, 1(1), 1-21. <https://doi.org/10.5354/2810-6245.2022.68947>





Introducción

La presente es una historia que se remonta a la colonia y a la evangelización, con los orígenes de nuestra identidad y con los cruces étnicos, culturales, lingüísticos y religiosos -entre otros- presentes en dicho inicio. Porque es en el encuentro de dos mundos, el europeo y el americano, que surge nuestro objeto de estudio.

Las dieciséis iglesias de Chiloé declaradas Sitio Patrimonio Mundial (en adelante SPM), corresponden a la expresión más refinada de un tipo arquitectónico que se comienza a desarrollar a partir de la llamada misión circular que se desarrolla por parte de la Orden Jesuita desde inicios del siglo XVII, y que culmina una primera etapa que se cierra en 1767, con la expulsión de la Orden de los territorios pertenecientes a la corona española¹.

La citada misión circular constituyó un modelo particular de evangelización consistente en el recorrido por el territorio y el mar de un número acotado de jesuitas (generalmente dos) en una piragua impulsada por indios, haciendo paradas en las distintas comunidades del archipiélago, durante los meses de mejor tiempo (primavera-verano/septiembre-mayo), liberando el resto del año a la atención religiosa de los llamados fiscales², quienes además de las funciones religiosas unían otras de beneficio a las comunidades muy aisladas, como por ejemplo la educación y apoyo mutuo.

Lo anterior configura un relato y una obra que sigue de la mano de los franciscanos³ y que continúa más allá de la colonia, con una tardía incorporación a la República en 1826, y que transcurre sin sobresaltos visibles, o al menos incidentes cuyos ecos llegasen a la centralidad de Santiago, hasta fines del siglo XX. Este acontecer navega por aguas ocultas hasta las aulas universitarias donde es lenta y progresivamente encausado desde las artes, las ciencias, la lingüística y la arquitectura -entre otros saberes- a la codificación en aportes al conocimiento en seminarios de investigación, prácticas profesionales y tesis de grado y título, además de libros, artículos, guías y otras publicaciones. Este mas bien silencioso caudal investigativo desborda el año 2000 con la declaración de sitio patrimonio mundial N° 971bis por parte del Comité del Patrimonio Mundial de las UNESCO, trayendo esperanzas y anhelos de rápido progreso material para las comunidades implicadas⁴.

- 1 La Compañía de Jesús fue fundada en 1535 por Ignacio de Loyola (Canonizado en 1622). Sus miembros son también llamados jesuitas. El dispositivo de la *misión circular* está descrito en detalle en Ramón Gutiérrez, "Las misiones circulares de los jesuitas en Chiloé. Apuntes para una historia singular", *Apuntes: Revista sobre estudios de Patrimonio Cultural*, vol. 20, nr 1 (junio 2007): 50-69.
- 2 El fiscal de una iglesia es la institución laica más antigua de la iglesia católica en Chile. Consiste en un nombramiento que otorga un sacerdote o misionero, (para el caso de Chiloé fueron en sus inicios los misioneros jesuitas), con autorización de la autoridad eclesial, a un laico (persona no integrante del clero) para que fiscalice el cumplimiento de los preceptos y prácticas básicas de la religión, en su comunidad. Algunas funciones de los fiscales fueron contabilizar los nacimientos y bautizos, atender a enfermos, e identificar focos de idolatrías y amancebamientos. Los fiscales son apoyados en sus labores por los sota fiscales.
- 3 Los franciscanos son los religiosos pertenecientes a la Orden de San Francisco, fundada en 1209.
- 4 "Churches of Chiloé", UNESCO World Heritage Foundation, accedido el 8 de noviembre de 2022, <https://whc.unesco.org/en/list/971>



A más de veinte años de su consagración como SPM, la situación de las iglesias de Chiloé aún plantea importantes incertezas que deben aclararse para poder consolidar su situación y desde ahí proyectar de manera segura y sostenible un modelo de desarrollo que permita una significativa y permanente mejora de la calidad de vida de las distintas comunidades involucradas. Estas incertezas no son nuevas y dicen relación con la conservación material de las iglesias y sus entornos en tanto soporte visible de un patrimonio intangible y por ello, de un modo de vida particular.

Para efectos del presente escrito y de manera exploratoria, se efectuará primero una descripción de las iglesias de Chiloé y como ha sido su relación con la investigación en desde la Universidad de Chile. En segundo término, se abordarán las consideraciones que permiten su protección legal a escala nacional, como igualmente los criterios por los cuáles son declaradas SPM. Un tercer acápite permitirá conocer el desarrollo de la gestión del SPM. Finalmente se planteará una reflexión sobre la evolución del SPM y sus perspectivas futuras.

Las iglesias de Chiloé y la investigación desde la Universidad de Chile

Antes de estar bajo el influjo de la colonia española, el actual archipiélago de Chiloé y su área de influencia cultural inmediata⁵ estaba ocupado en parcialidades por dos grupos aborígenes. Por un lado, los *chonos*, pueblo de características nómades, y por otro los *veliches*, de características hortícolas. Ambos pueblos coexistían pacíficamente y en un permanente intercambio de saberes, a pesar de hablar dos lenguas distintas, habiendo un bilingüismo de parte de los *chonos* que hablaban su idioma *-mapudungún-*, y la lengua de los *chonos*.

Al momento de la llegada de la conquista española los *veliches* eran el grupo demográfico predominante en Curacautín, Calbuco, la isla grande de Chiloé y las islas del mar interior de mayor tamaño. Se agrupaban en *cavies* y reconocían un centro de actividades comunitarias, o *rehue*, de uso religioso, ceremonial o social, a pesar de no configurar centros poblados propiamente tales⁶. Este era un territorio aislado de Santiago no sólo por la distancia, sino también por factores geopolíticos tales como la interrupción geográfica del conflicto con la Araucanía, y la amenaza constante de piratas, corsarios y expediciones de potencias extranjeras. Con todo, y a pesar de las dificultades, era un territorio que debía ser (y fue), primero ocupado y después evangelizado, según la pauta general de la colonización española, no sin costo:

- 5 El área cultural chilota, al apoyarse en la navegación como medio de transporte, abarca a todo el borde mar del mar interior de Chiloé e incluso parte del litoral a mar abierto, cuando es accesible. Esto determina a grandes rasgos no sólo la Provincia de Chiloé sino también comunas continentales de Calbuco, Carelmapu y Maullín. Incluso se puede hablar de una influencia general en los llanos de Osorno y la ciudad de Puerto Montt y alrededores. Lo anterior sin considerar otras áreas como es el sector continental al oriente del mar interior de Chiloé (Chiloé continental); las Islas Desertores y la Costa de Palena; y el archipiélago de la Guaitecas, y más allá de esta área histórica, hacia Osorno e incluso Valdivia por el norte, hasta el Cabo de Hornos por el sur, y hasta las provincias de Río Negro y Chubut en Argentina. MINCAP, *Estudio Inventario Iglesias del Archipiélago de Chiloé pertenecientes a la Escuela Chilota de Arquitectura Religiosa en Madera* (Santiago: MINCAP, 2019), 16.
- 6 MINCAP, *Estudio Inventario*, 16-20. Estos rehues o espacios ceremoniales religiosos serán -para algunos- el antecedente de los atriso de las iglesias.



“Las enfermedades, los trabajos forzados y el esclavismo redujeron la población de Chiloé a una décima parte en menos de cuarenta años, pasando de estar conformada por 30.000 personas a menos de 3.000. La gran empresa evangelizadora que dio origen a la Escuela Chilota de Arquitectura Religiosa en Madera, se instaló tras esta debacle social, cultural y demográfica”⁷.

La evangelización se inició a principios del siglo xvii, consolidándose a mediados del siglo xviii, implicando en su cronología la acción sucesiva, y a ratos superpuesta, de dos órdenes religiosas: los jesuitas y los franciscanos, además de la iglesia diocesana y la comunidad⁸. A pesar de que primera incursión española al mando de Martín Ruiz de Gamboa al archipiélago de Chiloé fue en 1567 (momento fundacional de las ciudades de Santiago de Castro y San Antonio de Chacao), y no obstante la incorporación de misioneros mercedarios, y franciscanos, no fue sino hasta 1608⁹ que llegó una avanzada jesuita al lugar¹⁰. Esto implicó un proceso evangelizador muy sistemático, mediante la misión circular, que se consolidó antes que las primeras infraestructuras arquitectónicas. De hecho, el Colegio del Dulce nombre de Jesús de Castro se consolidó recién en 1673¹¹.

Tras la expulsión de los jesuitas en 1767, los franciscanos fueron quienes continuaron con la labor misional, consolidando aún más, ampliando o reordenando las cabeceras o capillas residenciales planteadas por los jesuitas¹². Con el tiempo se edificaron iglesias o capillas, que fueron a su vez mantenidas, renovadas e incluso reconstruidas, aumentando progresivamente su número. A mediados del siglo xvii eran 40; en 1767 un registro identificaba 77 capillas¹³; a fines del siglo xviii, tras el traspaso de las misiones a la Orden Franciscana, 82; cerca de 100 a comienzos del siglo xix, y más de 150 un siglo después¹⁴. Lo anterior conformó una cultura local en la que las prácticas religiosas serán de primerísima importancia como factor de cohesión y desarrollo de sus expresiones

7 MINCAP, *Estudio Inventario*, 16.

8 Hernán Montecinos, Ignacio Salinas Jaque y Patricio Basáez Yau, *Las Iglesias Misionales de Chiloé: Documentos*. (Santiago: Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile, 1995), 3.

9 Aunque los jesuitas arribaron en misión a Chiloé hacia fines de 1595, cuando el padre Luí Valdivia ingresa a la Villa de Castro que entonces tenía un convento mercedario, un templo parroquial y un caserío de una docena de viviendas cubiertas de paja. Recién a comienzos del siglo xvii la Compañía de Jesús comenzaría de una manera continua su acción en la región chilota. En efecto, en 1608, partiendo desde Penco, se instalarían en Castro los padres Melchor Venegas y Juan Bautista Ferrufino que misionaron varios meses en el archipiélago. Gutiérrez, “Las misiones circulares”.

10 CMN/Consejo de Monumentos Nacionales, *Segunda Serie. N° 29 2003 3ª Edición Cuadernos del Consejo de Monumentos Nacionales Postulación de las Iglesias de Chiloé para su inclusión en la Lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO* (Santiago. LOM Ediciones, 2003): 29.

11 Gutiérrez, “Las misiones circulares”.

12 La red misional jesuita se apoyó en cabeceras y residencias, formando un circuito intermedio entre el Colegio de Castro y las dispersas capillas del archipiélago. Dichas cabeceras o capillas residenciales eran 9 en 1785, actualmente asientos parroquiales, y contaban al parecer con misioneros de manera estable, que atendían un número fijo de poblados, a saber: Castro, 9 pueblos; Achao, 9 pueblos; Chonchi, 7 pueblos; Puqueldón, 6 pueblos; Queilén, 8 pueblos; Tenáun, 9 pueblos, (más tarde es sustituida por Dalcahue como cabecera). A lo anterior se sumaban Carelmapu y Calbuco que posteriormente fueron traspasados al Obispado de Puerto Montt. Montecinos, Salinas y Basáez Yau, *Las Iglesias Misionales de Chiloé*, 3. Gutiérrez, “Las misiones circulares”.

13 Aunque incluso se establecen cifras mayores. A principios del siglo xviii había tres curatos principales: Santiago de Castro (51 capillas), San Antonio de Chacao (17 capillas) y San Miguel de Calbuco (13 capillas). Gutiérrez, “Las misiones circulares”.

14 Montecinos, Salinas y Basáez Yau, *Las Iglesias Misionales de Chiloé*, 14. MINCAP, *Estudio Inventario*, 3.



culturales materiales e inmateriales y que tendrán en las iglesias de Chiloé su expresión más arquitectónica y cívica:

“La obra de los jesuitas en Chiloé es un rasgo identitario tan fuerte como la geografía y la forma de asentamiento de "bordemar" y deja una impronta cabal y singular en la cultura regional. También es una modalidad excepcional de acción evangelizadora respecto de otras experiencias jesuíticas en el continente”¹⁵.

Esto se traducirá en el desarrollo en el tiempo de un tipo arquitectónico que más que un edificio propiamente tal es más bien un complejo de espacios abiertos y cerrados y que se caracterizará por cinco componentes, y que se consolida definitivamente a fines del siglo XIX, a saber:

1. Primero, la aparición de una explanada o atrio de celebraciones religiosas. Probablemente fue el lugar donde en un inicio los misioneros jesuitas desarrollaban sus primeras celebraciones, posiblemente coincidente con el *rehue* del caví *veliche*. Se trata de un espacio libre y plano, limitado por arboledas y que a veces derivará en la plaza del poblado. Su dimensión exacta es determinada por la magnitud y característica de las celebraciones y la dimensión de la iglesia que luego la enfrentará, iglesia determinada por el aforo máximo dado por las mayores celebraciones religiosas asociadas al templo¹⁶ (figura 1). Esta explanada articulará otros programas como el muelle y el cementerio, entre otros, y constituirá un auténtico modelo de características variables según se trate de un poblado, pueblo o ciudad consolidándose como plaza según sea el caso¹⁷ (figura 2). Tendrá también límites esporádicos. Ante la ausencia inicial de un poblado constituido y dado que la convocatoria a las primeras misiones implicaba una estadía de alrededor de tres días, debió ser un espacio libre limitado por tiendas y casas de campaña, además de las pocas viviendas que hubiera (figura 3).
2. En segundo lugar, habrá un volumen con una techumbre a dos aguas, de cubiertas de paja y paramentos de tosca madera labrada con achuela en sus inicios. Para mediados del siglo XVIII habrá evolucionado a una suerte de galpón techado. Se trata de una solución con tejas de alerce y un perímetro de entablado dispuesto longitudinalmente, aumentando el efecto óptico del largo, o disminuyéndolo, cuando es forrado en tejuelas de madera¹⁸.
3. El tercer elemento es un volumen que tendrá un importante nivel de sofisticación en su desarrollo espacial interior: la comúnmente llamada bóveda. Acorde con la categoría de una celebración religiosa, la norma no escrita es la de una planta basilical conformada por una nave principal abovedada, y dos laterales de cielos

¹⁵ Gutiérrez, "Las misiones circulares", 5.

¹⁶ Montecinos, Salinas y Basáez Yau, *Las Iglesias Misionales de Chiloé*; Antonio Sahady, Felipe Gallardo y Marcelo Bravo, *El Espacio Religioso Chilote en Tiempos de Fiesta* (Santiago: LOM Ediciones, 2010); MINCAP, *Estudio Inventario*.

¹⁷ Sahady, Gallardo y Bravo, *El Espacio Religioso Chilote*.

¹⁸ Montecinos, Salinas y Basáez Yau, *Las Iglesias Misionales de Chiloé*, 25.

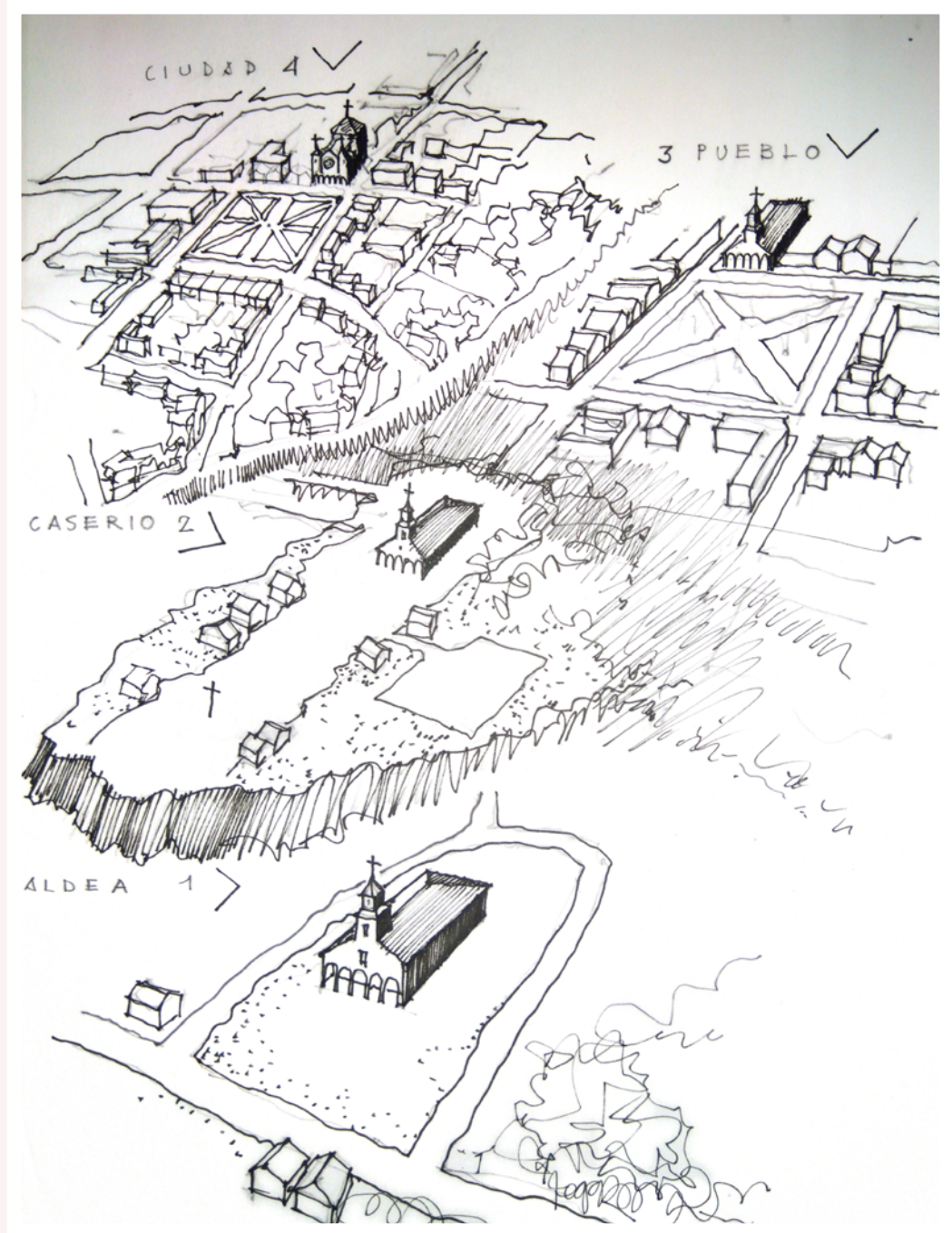


FIGURA 1 Variación de escala y posición de la explanada. Elaboración propia.

planos¹⁹. Este volumen, de importantes oscilaciones de tamaño y expresión, tiene interesantes orígenes, habiendo un claro y explicable parentesco —por la pertenencia a la misma primera provincia jesuítica— con las misiones jesuitas de Paraguay, Bolivia (Mojos y Chiquitos) e incluso Perú (Mayus). Por lo mismo las primeras versiones de esta iglesia chilota de un volumen seguramente también incorporaban un corredor en su entrada para mediar entre las inclemencias del

19 Montecinos, Salinas y Basáez Yau, *Las Iglesias Misionales de Chiloé*, 25.

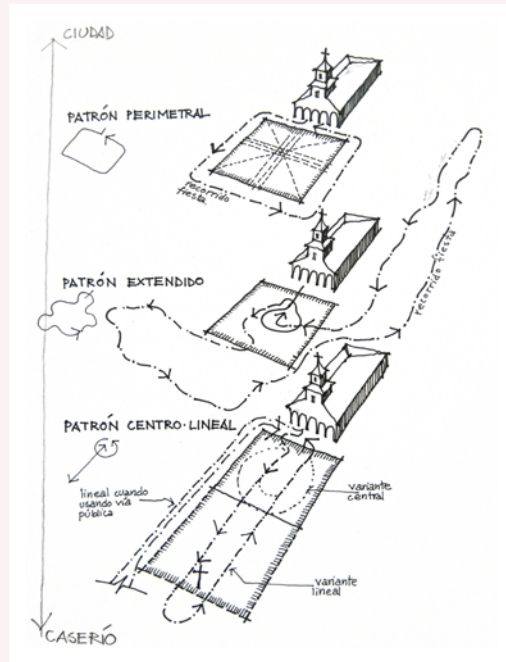


FIGURA 2 Disposición de recorrido de fiesta religiosa asociada a la iglesia, según explanada que la antecede en cada caso.

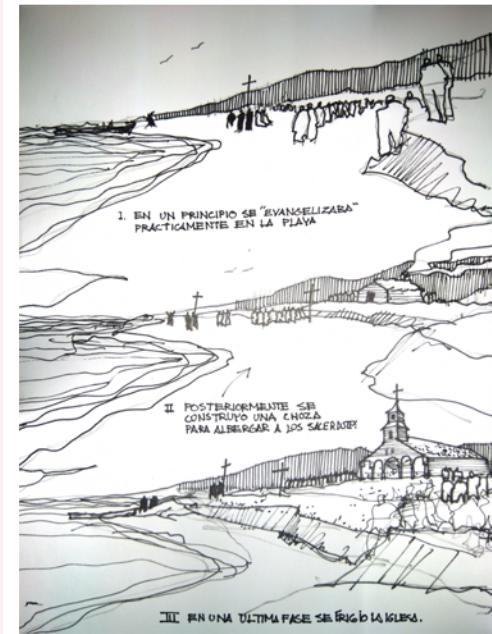


FIGURA 3 Evolución de las edificaciones misionales en el borde mar, a lo largo del tiempo, elaboración propia.

tiempo y el interior protegido. Incluso hay evidencia de iglesias que incorporaban un corredor perimetral, para protección de las fundaciones y resguardo del clima²⁰ (figura 4).

4. La excepcionalidad, comparada con los referentes citados, consistirá en que la mediación entre el exterior y el interior adquirirá, en el caso de las iglesias de Chiloé, un desarrollo singular, que constituye el cuarto de los componentes arquitectónicos aquí enumerados. Se trata del pórtico-hastial-frontón-torre o torre fachada. Esto se traduce en que no sólo habrá pilares y dinteles —o arcos— sino una combinatoria de distintos tipos de pilares simples, de orden griego u otro. También se caracteriza por la unión de la coronación de los pilares mediante arcos de medio punto, rebajados, ojivales, entre otros, solos o en combinatoria. Sobre el pórtico, en la fachada principal, el hastial o frontón tendrá versiones entabladas y revestidas con distintos tipos de ventanas, las más de las veces alargadas, incluso con la aparición de ventanas circulares a la manera del rosetón de una iglesia, denotando diversas influencias y referentes. Esta torre fachada, cuyo elemento más visible y de impacto paisajístico será la torre, será el último aspecto en aparecer y consolidarse, ya en el siglo xx. Si al periodo jesuita puede atribuirse la consolidación de la planta basilical de tres naves, al periodo de la misión franciscana debe responsabilizarse por el desarrollo del motivo de la torre²¹, que remata en tiempos más cercanos: un tipo arquitectónico de tardía consolidación.

²⁰ Montecinos, Salinas y Basáez Yau, *Las Iglesias Misionales de Chiloé*, 18.

²¹ Montecinos, Salinas y Basáez Yau, *Las Iglesias Misionales de Chiloé*, 25.

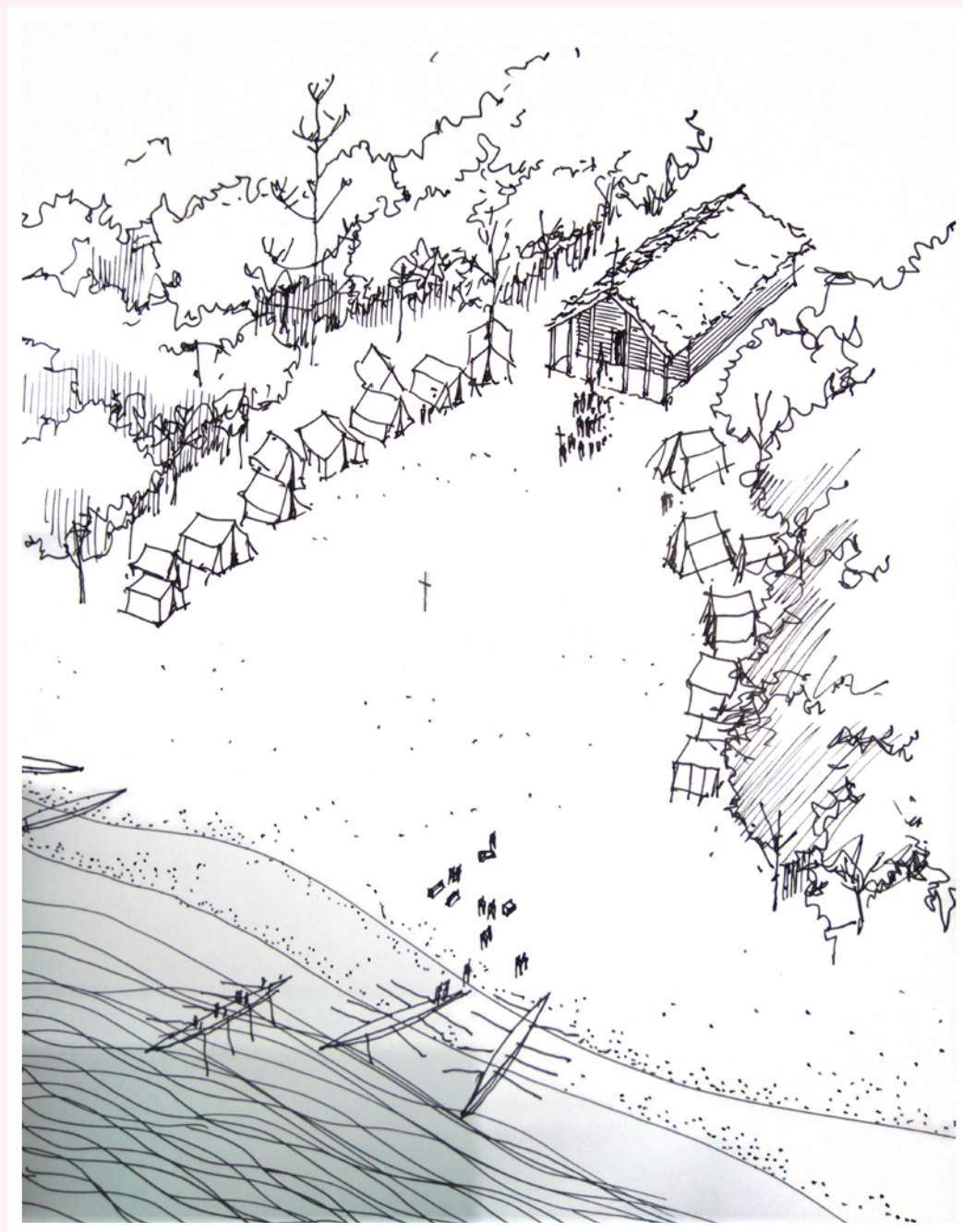


FIGURA 4 Evolución del volumen de la iglesia desde sus primeras versiones, similares a misiones en Bolivia y Paraguay, hasta la actualidad. Elaboración propia.

5. Finalmente, un quinto y último aspecto que rematará el tipo de las iglesias será el modelo tecnológico-constructivo asociado a sus componentes consolidados. Se trata de estructuras de madera ensambladas mediante distintas uniones y tarugos en su inicio. La estructura principal —el volumen principal— es de tabiques perimetrales y pilares interiores de ciprés; la estructura de techumbre de par y nudillo, de la cual cuelgan la bóveda de la nave principal y los cielos planos de las naves laterales. Mención aparte merece la estructura de la torre, en base a tambores o cañas hexagonales que van disminuyendo en su dimensión



hasta completar tres. El remate será un chapitel y cruz²². A lo anterior se agrega el valor ornamental diverso, dado por los revestimientos de techumbre y tabiques, en tejas de distintos diseños, o incluso en entablados. También hay ornamentos neoclásicos en hastiales y frontones exteriores; columnas interiores que distinguen basamento, fuste y capitel; y en cornisas y zócalos, entre otros²³.

Lo expuesto es relativo al conocimiento que se ha generado en torno las iglesias de Chiloé desde la primera mitad del siglo xx hasta nuestros días. Referencias canónicas de la historia de la isla son las de Montandón (1964) y Pereira Salas (1965), especialmente este último sobre la iglesia de Santa María de Achao²⁴. También hay convergencias, como el trabajo de Gabriel Guarda (1984) donde se plantea un magnífico catastro de las iglesias de Chiloé²⁵.

El primer trabajo en el que se estudia Chiloé desde la Universidad de Chile data de 1937²⁶, y el primero en abordar la arquitectura y el urbanismo del mismo lugar sería el seminario de investigación de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, (en adelante FAU), de los estudiantes Sergio Correa, Germán Figueroa y Fernando Lavanderos, guiados por el profesor Moisés Bedrack en 1963²⁷. No obstante, la primera fuente que estudiaré de manera directa las iglesias será el seminario de investigación de la FAU de los estudiantes Jorge Iglesias y Fernando Valassina, “Curaco de Vélez: un pueblo en Chiloé”, de 1977²⁸. A este se sumará una batería posterior de investigaciones de pregrado, guiados varios de ellos por el profesor Hernán Montecinos. Este último fue un actor clave en el desarrollo de la investigación universitaria y en la declaratoria del SPM, al cual se sumará una pléyade de cultores del patrimonio chilote entre estudiantes, profesionales y académicos. De hecho, lo estudiado sobre Chiloé en la FAU acumula, a la fecha, 294 tesis de título, seminarios de investigación, memorias e informes de práctica, 82 de las cuales que se inscriben en el área de Arquitectura y Urbanismo²⁹.

La institución que apoyará el proceso de declaratoria será la Universidad de Chile, desde la FAU, específicamente desde su Departamento de Historia y Teoría de la Arquitectura³⁰.

22 Montecinos, Salinas y Basáez Yau, *Las Iglesias Misionales de Chiloé*, 26.

23 Montecinos, Salinas y Basáez Yau, *Las Iglesias Misionales de Chiloé*, 25.

24 Roberto Montandón, “La iglesia de Santa María de Achao”, *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, año xxxi (1964): 134-143; Eugenio Pereira Salas, *Historia del Arte en el Reino de Chile* (Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile, 1965).

25 Gabriel Guarda, *Iglesias de Chiloé* (Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 1984).

26 Julio Navarro, *Cultivo de la papa en Chiloé: deficiencias y mejoras*. Tesis de pregrado en Ingeniería en Agronomía (Santiago: Escuela de Agronomía, Universidad de Chile, 1923).

27 Sergio Correa, Germán Figueroa y Fernando Lavanderos, “Asistencia urbanística de emergencia en la isla de Chiloé”. Seminario de investigación pregrado Arquitectura, Prof. Guía: Moisés Bedrack (Santiago: Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile, 1963).

28 Jorge Iglesias y Fernando Valassina, “Curaco de Vélez: un pueblo de Chiloé”. Seminario de investigación pregrado Arquitectura, Prof. Guía: Hernán Montecinos (Santiago: Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile, 1977).

29 Estos documentos se encuentran en el Archivo de Arquitectura Chilena del Instituto de Historia y Patrimonio de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile.

30 Producto de la reforma de la Facultad el año 2008, el Departamento de Historia y Teoría y el Instituto de Restauración Arquitectónica se funden en el actual Instituto de Historia y Patrimonio.



Tan tempranamente como 1976, en febrero de ese año, se efectuaría el primer viaje de estudios a la isla grande y al archipiélago de Chiloé. Para junio del mismo año, se institucionalizaría el “Programa de Protección y Desarrollo del Patrimonio Arquitectónico de Chiloé”. En septiembre se publicaría el Libro arquitectura de Chiloé³¹. En 1980 se publica el libro “Casas de Chiloé”, y en 1986 Hernán Montecinos y Freddy Vargas producen una agenda sobre las iglesias de Chiloé. El año 1989 Montecinos, Patricio Basáez e Ignacio Salinas se adjudican el proyecto de investigación Fondecyt titulado “Las Iglesias Misionales de Chiloé: el estudio de una escuela de arquitectura religiosa”³².

Tras una pausa, en 1996, los profesores Antonio Sahady, Felipe Gallardo y Marcelo Bravo se adjudican un fondo de investigación que decantará en un libro sobre el espacio religioso chilote³³. Posteriormente lo propio hará el académico Lorenzo Berg con su tesis doctoral desarrollada en la Universidad Politécnica de Madrid³⁴ y la publicación de un libro sobre las iglesias, refinando y aportando nuevas miradas sobre las edificaciones.

La enumeración de obras y autores no quedaría completa sin mencionar los notables aportes, en diálogo con los estudios desde la FAU, desde el mismo Chiloé de, por ejemplo, Rodolfo Urbina, Renato Cárdenas, y los hermanos Felipe y Dante Montiel. Actualmente, de manera paralela a la actividad investigativa se desarrolla en la FAU, a partir del año 2005, el “Taller Chiloé”, que es una fuente constante de docencia e investigación con el aporte de los estudiantes en torno a las iglesias y Chiloé en general³⁵.

Conocer, catastrar y cuidar: La protección de las iglesias de Chiloé

Si bien desde la academia el conocer y generar conocimiento es un eje fundamental, hay un aspecto asociado que para el caso del SPM fue fundamental: la difusión del conocimiento. En efecto, el efecto multiplicador del aula en generaciones de estudiantes, las charlas y exposiciones a comunidades, los artículos y reportajes en revistas y diarios de acceso a públicos no especializados y la explotación turística colaboraron a posicionar en el imaginario de la comunidad nacional las iglesias de Chiloé, así como otras expresiones arquitectónicas y culturales, del archipiélago.

No obstante, al parecer las iglesias de Chiloé ya se habían comenzado a instalar en el imaginario colectivo de nuestra sociedad, o al menos en la comunidad especializada de cultores del patrimonio, tan tempranamente como a principios de la década del cincuenta y del setenta, al menos así podría desprenderse del itinerario de protección oficial. Dicho itinerario, mediante la figura de la Ley de Monumentos Nacionales,

³¹ Montecinos, Salinas y Basáez Yau, *Las Iglesias Misionales de Chiloé*, 5.

³² El libro *Casas de Chiloé* de Pablo Anguita, Roberto López, Ignacio Modiano y Renzo Zechetto fue fruto del seminario de investigación (homónimo) de quinto año del pregrado de arquitectura en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, del año 1979, bajo la guía del Prof. Hernán Montecinos. Pablo Anguita, Roberto López, Ignacio Modiano y Renzo Zechetto, *Casas de Chiloé* (Santiago: Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile, 1980).

³³ FONDECYT N° 1061126 “Arquitectura y Fiestas Religiosas de Chiloé”, realizado entre los años 2006 y 2008.

³⁴ Lorenzo Berg Costa, *Rastreo de las influencias y precedentes en la composición arquitectónica de las iglesias de Chiloé* (Madrid: Tesis Doctoral UPM/Universidad Politécnica de Madrid-ETSAM/Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, 2015).

³⁵ *Taller Chiloé* es un curso electivo, orientado a estudiantes de arquitectura.



involucra a las dieciséis iglesias parroquiales y capillas del SPM a lo largo de un extendido recorrido temporal que comienza en 1951, cuando es declarada Monumento Nacional en categoría Monumento Histórico la iglesia de Achao, sin duda la iglesia más antigua de la serie³⁶.

Luego se avanza significativamente en 1971 con la protección de cinco edificios: las capillas de Quinchao y Vilupulli, junto a las iglesias parroquiales de Rilán, Chonchi y Dalcahue³⁷. Prosigue en 1979, cuando se agrega la iglesia de Castro, también en calidad de Monumento Histórico³⁸ y se detiene en 1984 con la protección de la capilla de Nercón. Posteriormente se reactiva nuevamente de manera significativa en 1999 con la declaratoria de Monumento Nacional en categoría Monumento Histórico de seis templos: Aldachildo, Ichuac, Detif, Tenaún, Colo y San Juan³⁹. Este proceso de protección oficial se cierra con la protección de las iglesias de Chelín y Caguach, en el año 2000⁴⁰. De los textos de los decretos asociados a la protección de los inmuebles se desprende que hay una paulatina toma de conciencia de la importancia de plasmar los fundamentos técnicos de la protección al patrimonio cultural, muy en sintonía con los avances globales en el área del patrimonio del momento, que van empapando el quehacer local⁴¹.

Es de notar que los primeros decretos se exigen de entregar detalles, descripciones o fundamentos de la protección oficial al patrimonio. Esta situación se modifica con la protección de la Iglesia de Castro en 1979, donde se alude a: "...recomendar que se declarara Monumento Histórico el Templo San Francisco de Castro por su mérito histórico y antigüedad"⁴². Para el caso del decreto de declaratoria de Monumento Histórico de Nercón, cinco años después, ya existe una breve mención al poblado y su origen como pueblo de indios, además de una referencia al encomendero del lugar, además de una descripción de la iglesia. Es más, el decreto en cuestión hace una primera mención al concepto de conjunto, aludiendo a la condición de "...sobresaliente exponente de esa tradicional arquitectura religiosa del archipiélago de Chiloé"⁴³. A partir de 1999, con la declaratoria de seis templos ese año y dos más al año siguiente, la situación ha evolucionado de manera tal que, paradójicamente, a pesar de no haber una mención específica de cada uno de los inmuebles a proteger, hay una declaración del alcance de la protección, no sólo apelando a su valor estético y arquitectónico sino también a su valor histórico, y especialmente al valor del aporte comunitario local:

36 Así consta en el Decreto MINEDUC 5058 del 6 de julio de 1951, aunque con ningún detalle sobre el bien protegido, sean valores, atributos o historia. En el mismo decreto figuran otros 12 inmuebles en las Provincias de Tarapacá, Antofagasta y Santiago, además de Chiloé. Destaca en el mismo documento la protección de la Catedral de Santiago, la iglesia y Convento de San Francisco, la iglesia de Santo Domingo y el Palacio de la Moneda.

37 Decreto MINEDUC 1750 del 26 de julio de 1971. En estricto rigor el decreto protege siete iglesias: Quilquico, Rilán, Dalcahue, Vilupulli, Chonchi, Curaco de Vélez y Quinchao. Quilquico y Curaco de Vélez desaparecieron antes del SPM.

38 Decreto MINEDUC 1875 del 19 de julio de 1979.

39 Decreto MINEDUC 222 del 10 de agosto de 1999.

40 Decreto MINEDUC 508 del 13 de noviembre de 2000.

41 Fernando Pérez y Elvira Pérez, "El patrimonio y sus desafíos contemporáneos: comprender, proteger, transformar", en *Estudios patrimoniales*, editado por José de Nordenflycht, 217 – 250 (Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2018).

42 Decreto MINEDUC 1875 del 19 de julio de 1979.

43 Decreto MINEDUC 422 del 27 de julio de 1984.



“Que las comunidades de Chiloé, cuya vida se desenvuelve en torno a sus Iglesias, evidencian un alto grado de cohesión, participación, solidaridad y compromiso con su patrimonio, valores que se materializan en su relación con estos inmuebles, y que es necesario reconocer y preservar para las futuras generaciones”⁴⁴.

Es decir, se busca proteger la relación de las comunidades con los inmuebles. Incluso se va más allá y la declaratoria, en su cuerpo de redacción, declara un rol que puede entenderse como instrumental en pos del futuro reconocimiento como SPM:

“Que, estas iglesias están incluidas en la nómina que el Supremo Gobierno postuló a la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO, para ser incorporadas a la Lista del Patrimonio Mundial”⁴⁵.

Es necesario aclarar en este punto que la iniciativa de postular las iglesias a SPM surge en el año 1998, fruto de los esfuerzos aunados de la Fundación de Amigos de las Iglesias de Chiloé especialmente en la persona de sus directores los académicos de la FAU, Hernán Montecinos y Lorenzo Berg, además de Ángel Cabezas y Marta Cruz-Coke, Secretario Ejecutivo y Directora de la DIBAM, respectivamente⁴⁶. A los señalados se sumaron instituciones como la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad de Los Lagos, municipalidades, y diversos privados en una auténtica *minga* de conformación del expediente de postulación de SPM a la UNESCO⁴⁷. Dentro del proceso de consagración de un SPM, uno de los requisitos de admisibilidad es el compromiso del Estado de aportar, a consideración del Comité de Patrimonio Mundial de la UNESCO, la garantía de una protección oficial de un número significativo —si no de todos— los bienes a ser considerados en la discusión.

Una vez conformada la postulación, había que tener presente la evaluación que considera, en líneas generales, seis criterios para la consagración de SPM del bien o el conjunto de bienes, de los cuáles se debe cumplir con un mínimo de uno, a saber:

- i. Ser una representación de la genialidad creativa del ser humano;
- ii. Dar fe de un importante intercambio de valores y conocimientos humanos a lo largo de un periodo de tiempo o dentro de una región cultural del mundo, en el desarrollo de la arquitectura, tecnología, artes monumentales o el urbanismo;
- iii. Aportar un testimonio único o, por lo menos, excepcional; de una tradición cultural o de una civilización existente o ya desaparecida;

⁴⁴ Decreto MINEDUC 222 del 10 de agosto de 1999.

⁴⁵ Decreto MINEDUC 222 del 10 de agosto de 1999.

⁴⁶ Al año de la postulación del SPM el Consejo de Monumentos Nacionales dependía de la DIBAM (Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos), dependiente a su vez del Ministerio de Educación. Con la creación del MINCAP/Ministerio de las Culturas, las Artes y el patrimonio mediante Ley N° 21.045, a partir del año 2018 la antigua DIBAM pasó a integrar al actual SNPC, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, dependiente del nuevo Ministerio.

⁴⁷ CMN/Consejo de Monumentos Nacionales, *Postulación de las Iglesias de Chiloé*, 8.



- iv. Ser un edificio o un paisaje que sea ejemplo de una etapa significativa de la historia humana;
- v. Ejercer de ejemplo relevante de una tradición de asentamiento humano, utilización del mar o de la tierra, que sea representativa de una o varias culturas o de la interacción humana con el entorno. Sobre todo, cuando sea vulnerable frente al impacto de cambios irreversibles;
- vi. Estar directa o tangiblemente asociado con tradiciones o acontecimientos vivos, con ideas, con creencias, con trabajos artísticos y literarios de destacada significación universal. En este caso, el comité valora que cumpla, también, con algún otro criterio.

Para el caso del SPM que nos convoca, los criterios por los cuáles fue declarado SPM son los descritos en los puntos (ii) y (iii). Independientemente de los alcances o la discusión respecto al fundamento, debe tenerse presente que un SPM obliga a una constante labor que se traduce en un Plan de Manejo y evaluaciones periódicas externas en torno al SPM. Se trata no sólo de un reconocimiento nacional e internacional, si no que se trata también de compromisos constantes y sostenibles respecto a la gestión teniendo como centro el cuidado de lo que se protege.

La gestión de las iglesias de Chiloé

Respecto a la gestión, en su inicio hubo una suerte de sincronía entre acciones y académicos de la FAU, y la protección de las iglesias de Chiloé. De hecho, tan tempranamente como octubre de 1976⁴⁸ se realizarían los primeros esfuerzos por recolectar fondos para la restauración de las iglesias mediante la presentación a fondos concursables, en España. En 1980, con el convenio de colaboración entre el Obispado de Ancud y la FAU, se cimentó una colaboración entre un equipo profesional de académicos, por un lado, y el obispado y las iglesias, por otro. Si bien lo anterior permitió la investigación y colaboración en torno a las iglesias, esto no impidió detener o revertir el deterioro físico al cual estaban sujetas las iglesias, proceso que como se ha visto no era nuevo para los templos, y para cuyo manejo el presupuesto del obispado y de las comunidades resultaba claramente insuficiente.

Nuevamente en esta oportunidad el impulsor y rostro más visible fue el profesor Hernán Montecinos Barrientos, quien a raíz del temporal de 1993 que amenazó con la pérdida de la torre de la iglesia de Quinchao, y con el apoyo del Obispo de Ancud, Monseñor Juan Luis Ysern de Arce, fundan la Corporación Cultural "Amigos de las Iglesias de Chiloé"⁴⁹. El objetivo de dicha organización fue la recuperación de las iglesias de Chiloé, para lo cuál se apelaba a aportes voluntarios de privados, además de organizarse cursos de capacitación. Así, se logró efectuar un curso para la formación de carpinteros

⁴⁸ Montecinos, Salinas y Basáez Yau, *Las Iglesias Misionales de Chiloé*, 10.

⁴⁹ El primer directorio de la Fundación fue el siguiente: Monseñor Juan Luis Ysern de Arce, Presidente Fundación; Sr. Hernán Montecinos Barrientos, Vicepresidente; Sr. Lorenzo Berg Costa, Director Técnico y de Investigación; Sr. Hernán Presa Osorio, Director Económico; Sra. Luz María Vivar, Directora de Difusión; Sr. Faydi Latif Triviño, Director de Relaciones con las Comunidades. "Fundación Amigos de las Iglesias de Chiloé", Obispado de Ancud, accedido el 8 de noviembre de 2022, <https://www.obispadodeancud.cl/fundacion-amigos-iglesias-de-chiloe/>



especialistas en restauración entre 1995 y 1996, orientado a la recuperación de seis iglesias, con el apoyo de la Fundación Andes, la FAU y el Colegio de Arquitectos. También se creó un Programa de Restauración de las Iglesias de Madera de Chiloé, que se desarrolló con apoyo económico de la Comunidad Europea y la Fundación Andes, entre 1995 y 1997, permitiendo recuperar las iglesias de Compu, Teupa, Detif, Añihue, Aldachildo, y Quinchao⁵⁰.

Posteriormente, entre 1995 y 1996, se efectuaron obras en Nercón con financiamiento de la empresa petrolera Esso Chile. Luego, entre 1996 y 2000, se realizaron obras en San Francisco de Castro con financiamiento CEE, y aportes adicionales de la Empresa Kellogg y la comunidad castreña. La Agencia de Cooperación Española hizo lo propio con el financiamiento de obras en cinco capillas. Se recuperaron por estas y otras vías, las iglesias de Quicaví, San Juan, Quetalco, Calen, Achao, Vilupulli, Tey, y Dalcahue⁵¹.

Un hito fue el traslado —*tiradura*— de la iglesia de la Comunidad de Tey a el poblado de Astilleros, realizado el día 19 de mayo de 1999 y recorriendo una distancia de siete kilómetros. Esta minga de la tiradura fue realizada por tractores y financiada por la comunidad local, con aportes de empresas y otras entidades de la región, labor gestionada por el párroco Padre Luis Angulo. Otro hito será la firma del Convenio entre la fundación cultural y educativa Amigos de las Iglesias de Chiloé y la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas, el 30 de mayo de 2001, para ratificar la voluntad del Estado chileno de asumir una participación más permanente y activa en la conservación de las iglesias pertenecientes a la escuela chilota⁵². Con esta acción se buscaba dar pie a una acción más institucionalizada de recuperación de las iglesias de Chiloé.

A lo anterior se sumó, tras la declaratoria de SPM, la existencia de fondos del BID para fortalecer el accionar del Estado de Chile en torno a las iglesias, mediante el traspaso de fondos a la fundación. Este aporte del BID complementaba el Programa de Puesta en Valor del Patrimonio, (PPVP), de la SUBDERE⁵³. Si bien el aporte directo a las iglesias se terminó, el PPVP continuó, aunque con un marcado acento en la recuperación —puesta en valor— del patrimonio inmueble tangible, siendo el principal coejecutor la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas⁵⁴. Los financiamientos mencionados se condujeron a la Fundación de Amigos de las Iglesias de Chiloé, que al principio asumió la administración de los procesos de restauración, desde el proyecto a la obra. En este frente fue fundamental la labor inicial del Director de la FAICH, el Sr. Hernán Pressa, a quien sucedió Rodrigo León, el 2009.

El año 2010, la Fundación de Amigos de las Iglesias (FAICH) da paso a la Fundación de las Iglesias Patrimoniales de Chiloé (FIPCH), cambio de situación que coincide con la gestión

50 "Fundación Amigos de las Iglesias de Chiloé".

51 "Fundación Amigos de las Iglesias de Chiloé".

52 "Fundación Amigos de las Iglesias de Chiloé".

53 SUBDERE, Subsecretaría de Desarrollo Regional, dependiente del Ministerio del Interior se aboca, entre otros aspectos, al apoyo de infraestructura de las distintas Regiones de Chile.

54 SUBDERE/Subsecretaría de Desarrollo Regional, *Guía operativa del Programa Puesta en Valor del Patrimonio* (Santiago: SUBDERE, 2011).



como Director de Cristián Larrère (2009-2016), a quien sucederán Carlos Feijóo Guzmán (2016-2018), y Patricio Álvarez Valenzuela (2019-presente). Este es un cambio no menor, por cuanto marca un cierre de ciclo que viene a consolidarse con la partida anterior de dos de los actores más relevante en la declaratoria del SPM: Monseñor Juan Luis Ysern se retira de Obispo de Ancud el año 2005⁵⁵, y por su parte, Hernán Montecinos fallece el año 2006.

En la actualidad, y habiéndose finalizado el programa con financiamiento BID el año 2010, las iglesias han enfrentado importantes dificultades de financiamiento de sus obras de recuperación. Esto se ha buscado solucionar mediante su postulación al Fondo del Patrimonio del MINCAP, con la restricción que siendo un fondo concursable, cabe la posibilidad de no adjudicárselos. De hecho, uno de los aspectos observados por evaluadores del SPM es la inexistencia de fondos basales del estado de Chile para los diversos SPM en el país.

Lo anterior es coherente con la evolución y el compromiso variable que como sociedad se ha tenido desde las primeras investigaciones sobre Chiloé a la fecha: primero una lenta toma de conciencia y perfilamiento de la importancia del patrimonio cultural, luego una búsqueda de mecanismos de financiamiento y gestión que permitan mantenerlo, desde el área privada primero y posteriormente con apoyo —variable— del sector público. La historia de la gestión de las Iglesias de Chiloé no es sino la historia de la relación del Estado de Chile con el patrimonio cultural y las comunidades asociadas.

Conclusiones

“Así, la preocupación por el patrimonio, usualmente confinada al campo del conocimiento experto, se ha expandido a la del conocimiento común, provocando que las cuestiones relativas a la preservación del patrimonio se vuelvan parte de la agenda política”⁵⁶.

Ciertamente las iglesias de Chiloé son un ejemplo de la citada ampliación del campo del patrimonio desde lo objetual y arquitectónico a una visión multiescalar e interdisciplinaria. Es multiescalar porque sobrepasa el límite de los paramentos que definen convencionalmente un edificio. Y es interdisciplinaria porque convocan la experticia de historiadores, arquitectos, ingenieros, constructores, antropólogos, químicos, y restauradores, entre otros. Se suma a lo anterior la importancia actual y cada vez mayor de la comunidad, ya no sólo como una noción vaga, si no en sus aspectos específicos:

“...el catastro arroja que entre los atributos de estos templos el 83% están asociados a fiestas religiosas, 65 % con carpinteros en la comunidad y 30 % con carpinteros de ribera, 66% con fiscales, 22% con cabildos, 38 % cuenta con

⁵⁵ Monseñor Juan Luis Ysern fue Obispo de Ancud entre 1974 y 2005, siendo un destacado defensor de la dignidad de la comunidad chilota, dejando un recuerdo indeleble en las comunidades del Fuego reemplazado por Monseñor Juan Luis Agurto Muñoz.

⁵⁶ Pérez y Pérez, “El patrimonio y sus desafíos contemporáneos”, 221.



una organización laboral a través de mingas y 51% con patrones. Estas cifras dan cuenta de la vigencia de estas iglesias para las comunidades locales y su dimensión inmaterial⁵⁷.

No obstante, para el caso de Chiloé, la existencia de una comunidad está en el origen, substancia y sustento del patrimonio arquitectónico que son las iglesias, escapando desde un inicio los límites de la disciplina, y por ello adquiriendo tempranamente un sentido político que ha templado el compromiso con su cuidado. Por ello, la pregunta sobre el rol de la comunidad, del Estado y las autoridades, con relación al uso del patrimonio según el paradigma en que nos insertemos, explica de alguna manera la compleja relación del elenco de actores en las construcción y preservación de las iglesias. En este sentido, la convivencia simultánea y espasmódica en el tiempo, de distintos paradigmas, relacionados con la evolución del poder en la sociedad, explican el devenir de los templos. Néstor García Canclini identifica al menos cuatro de estos paradigmas: el tradicionalista/substancialista, el mercantilista, el conservacionista/monumentalista, y el participacionista, visiones que en sus fricciones y contraposiciones tensionan la pervivencia de la escuela de arquitectura religiosa en madera de Chiloé, especialmente dado su sentido fuertemente comunitario y local⁵⁸. Los paradigmas citados establecen distintas relaciones entre los bienes patrimoniales, las autoridades y el poder político, y las comunidades en las cuales se insertan produciendo discontinuidades en el foco de los procesos de conservación y restauración.


Además, la conservación de las iglesias, como problema a solucionar y financiar, está presente desde la era colonial y acompaña el surgimiento de la República hasta nuestros días. Es también un conflicto inicial entre las comunidades y los misioneros y el gobierno colonial, para luego ser una dificultad entre la comunidad local y el gobierno provincial o regional. El esfuerzo reciente por inversión pública en ellas con miras al turismo puede interpretarse como una visión de tintes mercantilistas que ve en la generación de recursos financieros una clave para el bienestar de las comunidades. Por otra parte, una mirada participacionista, donde la comunidad intervenga fuertemente en la definición de su patrimonio cultural no necesariamente aborda la materialización de los recursos implicados, aspecto delicado en el actual ordenamiento nacional, pues en la actualidad las comunidades dependen del Estado en una condición subsidiaria. Sumado lo anterior, a partir del estudio de la historia de la construcción de las iglesias se ha podido identificar que una constante en el tiempo es el proceso de modificación y mantención fruto del deterioro impuesto por el clima; como efecto de esto, se presenta la falta de recursos permanentes para abordar una conservación preventiva. Claramente la capacidad de las comunidades locales siempre ha sido insuficiente y por otra parte la relación con la autoridad tensa.

En un inicio, al ser comunidades objeto de evangelización de parte de la Orden Jesuita —y posteriormente, pero en menor grado franciscana— la autoridad debió aceptar, probablemente a regañadientes, el compartir el poder con los misioneros, y por

⁵⁷ MINCAP, *Estudio Inventario*, 4.

⁵⁸ Néstor García Canclini, "Los usos sociales del patrimonio". En *Patrimonio etnológico: nuevas perspectivas de estudio*, coordinado por Encarnación Aguilar Criado. Sevilla: Junta de Andalucía, 1999: 22-25.

esa vía con comunidades locales de raíz aborígen, siendo los pueblos originarios un componente del sistema de producción más que un objeto de derecho. Posteriormente la figura mutó hacia la existencia de una plétora de comunidades locales a la espera —o en la desesperanza— de un apoyo claro desde los niveles superiores de la administración del Estado.

Ciertamente ser Sitio Patrimonio Mundial prestigia y abre oportunidades, pero también implica abrazar soluciones a la gestión del patrimonio que sean integradoras, técnicamente en sintonía con el estado del arte, y constantes a lo largo del tiempo. Esto es, a menos que se esté dispuesto a habitar el permanente navegar por un mar que oscile entre la tormenta y la calma. Una estrella que oriente en este rumbo a las iglesias, es quizás la luz y la calma que podría venir de confiar en las comunidades, integrarlas a la toma de decisiones; asumir que los especialistas tienen mucho que decir, y especialmente que la comunidad nacional debe pensar en asumir un compromiso constante y oneroso para con un contexto que no pudo generar autarquía en el pasado y que probablemente nunca lo hará. Un camino, no el único, para pasar de la esperanza al cuidado adecuado de este auténtico jardín de iglesias en los mares australes de América. 





Sobre el autor

FELIPE EDUARDO GALLARDO GASTELO es arquitecto por la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, egresado del Magíster en Urbanismo de la misma Facultad y DEA de la ETSAM-UPM en España, además de investigador del Archivo Central Andrés Bello. Es académico de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile y ha sido docente de la FAAD de la Universidad Diego Portales. Ha sido Jefe de Proyecto y autor de diversos proyectos de restauración y puesta en valor de Monumentos Nacionales, además de especialista e integrante de equipos consultores en la materia. Desde el año 2016 a la fecha es consejero del Consejo de Monumentos Nacionales, dependiente del Servicio Nacional del Patrimonio del Ministerio de las Artes, las Culturas y el Patrimonio.



Referencias

- Anguita, Pablo, Roberto López, Ignacio Modiano y Renzo Zechetto. *Casas de Chiloé*. Santiago: Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile, 1980.
- Berg Costa, Lorenzo. *Rastreo de las Influencias y Precedentes en la Composición Arquitectónica de las Iglesias de Chiloé*. Madrid: Tesis Doctoral UPM/ Universidad Politécnica de Madrid -ETSAM/Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, 2015.
- CMN/Consejo de Monumentos Nacionales. *Segunda Serie. N° 29 2003 3ª Edición Cuadernos del Consejo de Monumentos Nacionales Postulación de las Iglesias de Chiloé para su inclusión en la Lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO*. Santiago. LOM Ediciones, 2003.
- Correa, Sergio, Germán Figueroa y Fernando Lavanderos. "Asistencia urbanística de emergencia en la isla de Chiloé". Seminario de investigación pregrado Arquitectura, Prof. Guía: Moisés Bedrack. Santiago: Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile, 1963.
- De Nordenfycht Concha, José. *Cuando todo es patrimonio, todo es política: para una historia del Patrimonio en Chile*. Editado por José de Nordenfycht Concha. Estudios Patrimoniales (Ediciones Universidad Católica de Chile), 2018: 139 - 151.
- García Canclini, Néstor. "Los usos sociales del patrimonio". En *Patrimonio etnológico: nuevas perspectivas de estudio*, coordinado por Encarnación Aguilar Criado. Sevilla: Junta de Andalucía, 1999: 16-33.
- Guarda, Gabriel. *Iglesias de Chiloé*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 1984.
- Cutiérrez, Ramón. "Las misiones circulares de los jesuitas en Chiloé. Apuntes para una historia singular". *Apuntes: Revista sobre estudios de Patrimonio Cultural*, vol. 20, nr. 1 (junio 2007): 50-69.
- Iglesis, Jorge y Fernando Valassina. "Curaco de Célez: un pueblo de Chiloé". Seminario de investigación pregrado Arquitectura, Prof. Guía: Hernán Montecinos. Santiago: Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile, 1977.
- López Morales, Francisco Javier y Francisco Vidarga (eds.). *Los Nuevos Paradigmas de la Conservación del Patrimonio Cultural. 50 años de la Carta de Venecia*. Ciudad de México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2014.
- MINCAP, Ministerio de las Artes, Las Culturas y el Patrimonio, Subsecretaría del Patrimonio Cultural, Departamento de Estudios, Difusión y Educación Patrimonial. ONG Poloc. *Estudio Inventario Iglesias del Archipiélago de Chiloé pertenecientes a la Escuela Chilota de Arquitectura Religiosa en Madera*. Santiago: MINCAP, 2019.
- MINEDUC/Ministerio de Educación de Chile. "Decretos de declaratoria de Monumento Nacional", *DS N° 5058, 06.07.1951; DS N° 1750 26.07.1971; DS N° 422, 27.07.1971; DS N° 1875 19.07.1979; DS N° 508 13.11.2000*. Santiago: Biblioteca del Congreso, [diversas fechas].



- Modiano, Hernán. "Arquitectura de Chiloé", en AAVV, *De Toesca a la arquitectura moderna. 1780-1950*, 69-80. Santiago: Centro de Arquitectura, Diseño y Geografía, Universidad de Chile, 1996.
- Roberto Montandón. "La iglesia de Santa María de Achao". *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, año XXXI (1964): 134-143.
- Montecinos, Hernán; Ignacio Salinas y Patricio Basáez. *Las Iglesias Misionales de Chiloé: Documentos*. Santiago: Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile, 1995.
- Navarro, Julio. *Cultivo de la papa en Chiloé: deficiencias y mejoras*. Tesis de pregrado en Ingeniería en Agronomía. Santiago: Escuela de Agronomía, Universidad de Chile, 1923.
- Obispado de Ancud. "Fundación Amigos de las Iglesias de Chiloé". Accedido el 8 de noviembre de 2022. <https://www.obispadodeancud.cl/fundacion-amigos-iglesias-de-chiloe/>
- Pereira Salas, Eugenio. *Historia del Arte en el Reino de Chile*. Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile, 1965.
- Pérez, Fernando, y Elvira Pérez. "El patrimonio y sus desafíos contemporáneos: comprender, proteger, transformar", en *Estudios patrimoniales*, editado por José de Nordenflycht, 217 - 250. Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2018.
- Sahady, Antonio, Felipe Gallardo y Marcelo Bravo. *El Espacio Religioso Chilote en Tiempos de Fiesta*. Santiago: LOM Ediciones, 2010.
- SUBDERE/Subsecretaría de Desarrollo Regional. *Guía operativa del Programa Puesta en Valor del Patrimonio*. Santiago: SUBDERE, 2011.
- UNESCO World Heritage Foundation. "Churches of Chiloé". Accedido el 8 de noviembre de 2022. <https://whc.unesco.org/en/list/971>